EL FANDANGO.

Bailan por ventura el tango
este par de majaderos?
—No, que son dos estrangeros
que ensayan nuestro fandango.

Fiasco! fiasco!... uf... qué mal!...
Pobretes, quién os engaña?
Para los bailes de España
solo hay en España sal.

¡30 REALES AL AÑO!!!

SATIRA.

—

Vuélvesme, Anton, á repetir que escriba,
que empuñe audaz la maliciosa pluma
y ya en sátira séria ó ya festiva
Hiera sin compasion: dícesme en suma
que no hay poetas, ni teatros.... basta;
¿y ese el grave pesar es que te abruma?
No hay en el mundo Anton de mejor pasta,
y voto á brios, que ó lo contrario pruebo,
ó digo que reniego de mi casta.
Yo, que en la fuente de Helicona bebo,
cual beben otros muchos *infelices*,

que voy á disputar al *Café Nuevo*
De todo lo que ignoro, ¿tus deslices
pude escuchar con calma en este asunto,
y pude no romperte las narices?...
Mas ya la noble indignacion barrunto,
y caerá sobre tí si en la contienda
venciere.... darte puedes por difunto.
No hayas temor de que la pluma venda,
que mil verdades escribir solia,
aunque sirva mi cuerpo de merienda
A esa turba de grajos, turba impía,
que el habla pura de Solís y Larra
convierte en insufrible algarabía.
Ya su graznar mi tímpano desgarra,
ya corren hácia mí con ansia loca,
y este ó aquel por el gaban me agarra.
Cada cual importuno me sofoca,
y mas temibles son que al navegante
en medio de la mar inmensa roca.
El uno se me pone por delante,
y con ocho letrillas me acomete
para que dé mi fallo en el instante.
Habla de sí el modesto mozalvete
con desvergüenza tal, que, Anton, te juro
que escuchándole estoy como un pobrete.
¿Cómo podré evadirme del apuro,
si me persigue por do quier furioso,
aunque me zampe en bodegon oscuro?
¿Qué papel hago yo, vate humildoso
de los de ciento al cuarto, en su presencia?....
esto sí que se llama *hacer el oso*.
Mas calla, que con grande diligencia
viene don Lucas hácia mí, mancebo
que nació en los jardines de Valencia.
Este, que estrenó ayer vestido nuevo,
y que así muda de opiniones, como
si fuera cosa de sorberse un huevo,
Es un crítico atroz de tomo y lomo;
es hombre que no suelta el varapalo,
ni á un escritor perdona por asomo.
Ningun saber con su saber igualo,
pues como dice con razon él mismo,
si no es lo que él escribe, todo es malo.
Nadie hay para él que sepa el Catecismo,
y en tono magistral, con lengua osada,
al prógimo despeña en el abismo.
Verdad es, que este tal nunca dió nada
á la pública luz, mas su gabeta

de producciones mil está preñada.
Y no hay follon, ni malandrin poeta
que no le ensalce hasta el octavo cielo,
porque le oyó decir tal cual cuarteta.
Aquel que le acompaña es don Ciruelo,
celebérrimo autor de estas edades
que ese cantor consienten tan mochuelo.
Reviento por decirle cien verdades;
tan *patrias* y tan *libres* y *corridas*
ha dejado á las patrias libertades
En varias obras con dolor paridas,
que temiéndome estoy las echen mano
y á galeras las manden por perdidas.
¡Ay de mí, cuál te pone ese profano,
libertad adorada, porque el vulgo
le proclame por genio soberano!
¡Ay si sus tretas una vez divulgo,
pues conozco su hipócrita manejo,
y con ruedas de carro no comulgo!
Sígueles don Toribio Mogrovejo,
que es, segun tu opinion, el tal un ente
mas venenoso y ruin que un abadejo.
¡Ignoras cómo hay ley que le consiente,
pues cada letra que su pluma brota
mas daño que un cañon causa en la gente!
Repites, que no sabe ni la *jota*
del castellano idioma! — ¡Envidia pura!
pues tiene de escribir la manga rota.
¿No hay quien dice tambien, y lo asegura,
es de nuestro Quevedo el alma errante
que voló de la negra sepultura?
¿No es poeta satírico y picante?
¿no es chistoso, y... ¡por vida de mi abuela!
no hay en el cielo un santo que te aguante.
¿Su satírico númen no revela,
cuando llama ladron al hombre recto
y descocada á la infeliz mozuela?
¿Cuando gigante llama á algun insecto
porque aplaudió sus necedades, cuando
pobre llama y pesado á lo correcto?
La cólera en el pecho me está ahogando:
responde, picaron, ¿el númen no hallas
en su lenguage vil de contrabando?
No sé, pardiez, por qué sus sales callas,
cuando no habrá en Madrid taberna alguna
donde á cientos no puedas encontrallas.
¡Y dices no hay poetas en la cuna
de Lope y Calderon, Moreto y Rojas?...

Anton, por fuerza te cojió la luna.
Mas fácil te será, si no te enojas,
ir y contar del viejo Manzanares
las menudas arenas y las hojas,
Que no nuestros ingenios singulares;
cita un triste rincon de aquesta villa
do con ellos no des á centenares.
Abundan mucho mas que la polilla,
y hanme dicho tambien, que ya no hay prensas
que basten á seguir su taravilla.
Terrífico tropel, hordas inmensas
asaltan con furor las redacciones
como el gato goloso las despensas.
Aparecen tremendos cartelones,
prospectos por do quier, ¡qué barahunda!
y anuncios, y periódicos ramplones.
Esa plaga feroz todo lo inunda,
nacen poetas como cardos nacen,
que siempre la cizaña fué fecunda.
Y no esperes, amigo, que se enlacen
con fraternales vínculos, se azotan,
se pellizcan, se muerden y deshacen.
Sin duda mis razones le derrotan,
contemplo ya tu vergonzosa huida
y tus recursos míseros se agotan.
Confiesa que tu causa está perdida,
que tenemos poetas á porrillo,
y solo así te dejaré con vida.
¿No hay teatros, Anton? ¿Y osas decillo
cuando tal vez no tengas una blanca
por consumir en ellos tu bolsillo?
Anda, vete á estudiar á Salamanca,
y entonces hablarás con mas acierto,
ó el mas imbécil te echará la zanca.
Parece que has salido de un desierto,
que el pelo de la dehesa no has soltado,
y no esperaba en tí tal desacierto.
Repara en Petipá.... tiembla el tablado
cuando desciende, y tiembla cuando sube
por los aires en giro endemoniado.
Y entre uno y otro varonil querube
asoma la Neodot, ó la Guy asoma
de añil y bermellon por una nube.
Entonce el ancho Circo se desploma,
y un diluvio de *bravos* la saluda,
como si atada fuese á una maroma.
Allí moral aprenderás sin duda;
¿sabes tú lo que enseña una pirueta?

¿lo ha comprendido bien tu cholla ruda?
Anda, y por poco mas de una peseta
sábia leccion recibirás; ¡ oh cuánto,
cuánto te instruirá una morisqueta!
La sociedad se civiliza en tanto,
destrúyense los vicios, las costumbres
se corrijen tambien que es un encanto.
No mas, no mas, Anton, te apesadumbres,
ni deplores del siglo las maldades,
ni de otros siglos la virtud encumbres.
Si fueras á escuchar las vaciedades
de Hartzenbusch y Rubí, Vega y Zorrilla,
mengua de esta nacion y estas edades,
No salieras quizas de la cartilla;
pues vale mas, al fin, una cabriola
que todos los ingenios de Castilla.
¡Cuánta filosofía encierra sola
una vuelta de polka! ¿Y el jaleo?
Corre, y sábio serás por carambola.
¿No hay teatros, Anton? Yo bien los veo;
nunca de oir á la Obber, ni á Moriani,
ni á Salvatori te aguijó el deseo?
¿Nunca fuiste á escuchar á la Persiani,
ni á la Tossi, ni á Gruytz, Ferri ni Guasco,
y ciento mas que no recuerdo, en *ani?*
Civilízate, Anton; si no, te casco:
y aunque pizca no entiendas de bemoles,
allí habrá aragonés, manchego y vasco
Tan necios como tú; no te atortoles,
aplaude como un bárbaro, y esclama
—«Independientes somos, españoles!»—
Jura luego por Dios y por tu dama,
que hay nacionalidad, coje un trabuco
y ponte á sostenerlo en Guadarrama.
¿Qué español hay que valga un almendruco
y merezca chupar sendos doblones
por salir una hora á hacer el cuco?
¿No fué siempre fecunda en motilones
la patria de Espronceda y de Cervantes,
de los buenos chorizos y jamones?...
Si mis razones aun no son bastantes,
si en tu creencia estúpida te aferras,
puedes cojer caballo, lanza y guantes.
Prepárate mi pluma horribles guerras;
y el voto general, que es de mi bando,
sobre tu frente arrojará bramando
cuantas cebollas hay en estas tierras.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

MODAS DE PARIS.

En París no se rizan ya el pelo los elegantes; pero en cambio llevan donosos perritos, en cuyas blancas melenas se ejercita la habilidad de los peluqueros.

Ande yo caliente
y ríase la gente.

PRODIGIOS.

Prodigios! Prodigios! dirá para su coleto el lector. Han cesado las persecuciones de partido? Se ha decretado una amnistía general? Se protege la industria? Dejó ya el sistema tributario de vejar á los pueblos? Nada de eso, nada absolutamente, ni por asomo dán ustedes en el busilis. Vaya! Seria pedir peras al olmo, cosa que equivaldria á predicar en desierto, cuando corremos unos tiempos en los cuales solo se pide dinero á los bolsillos, haya ó no haya, estén ó no escuálidos. El prodigio, en palestra, es de especie muy distinta; es un prodigio musical, un niño de catorce años, llamado Evaristo Bosch y Renart, que solo encanta y da solaz á cuantos le oyen egecutar en el piano las composiciones mas difíciles de Listz y Tabberg; digo mal, muy mal, ese prodigio, perdóneseme la involuntaria mentira, cual nuestras leyes persigue, veja y ataca; persigue á cuantos pianos buenos hay en la Córte, veja á cuantos teclados caen bajo sus pequeñas cuanto hábiles manos, y ataca de frente y sin conmiseracion alguna á cuantas producciones dificultosas se le presentan. Es de ver su brio, su denuedo y su pericia; es de ver el gusto, la precision y vigor con los cuales arranca á los fuertes instrumentos, ora sonidos suaves y simpáticos, ora estrepitosos á la par que agradables. Mas ay! eres prodigio, niño Bosch, y en la patria de Cervantes los prodigios españoles almuerzan generalmente aire, comen el vapor de algunos manjares olfateados al pasar junto á una fonda, cenan ilusiones y duermen junto á los palacios gatunos. En prueba de nuestro aserto citaremos al niño Jesus (1), quien se ha perdido para el público y es probable que le veamos algun dia aparecer disputando con los doctores.

No ha mucho tiempo tuvo el público barcelonés ocasion de admirar á otro prodigio en D. Adolfo Gironella, jóven de unos veinte y dos años, en el teatro de la Cruz de aquella capital, coronando su escogida voz de baritono y su gusto en el canto con hacerle salir repetidas veces á las tablas, pues arrebató en el duo de bajo y tiple del Belisario. Vamos! este prodigio es de mejor condicion y si llega á sobreponerse á

(1) Jesus Monasterio, célebre violinista de ocho ó nueve años de edad.

todas las vanas preocupaciones sociales, le aguarda un porvenir brillante y lisonjero.

No podemos, sin hacer mal tercio, pasar en silencio el prodigio llamado Carnicer, á pesar de lo poco armónico de su nombre, es de esperar que dentro de dos años sea un prodigio de.... dos años mas.

Unanue, Mirall, los que hemos nombrado y muchos otros no sacados á colacion, deben convencernos que no faltan prodigios buenos en España, si bien abundan desgraciadamente mucho los malos, y ya que no sea el gobierno quien les proteja, sean los particulares ricos y conseguiremos al fin ver desaparecer de los carteles esa interminable retahila de nombres terminados en ani, eni, ini.... oni y uni; en ani como Moriani, en eni como Mozzeni, en ini como Bettini, en oni como Ronconi y en uni como.... Gil y Zárate.

El Doncel.

MEJORAS DE MADRID.

Las nuevas fuentes de Madrid tienen el chorro muy gordo y bajo, por manera que es imposible beber en ellas; pero pueden servir en cambio para quitar el polvo de las botas.

EPIGRAMAS.

Anoche soñaba Andrés
un latrocinio liviano...
¿es procurador ó juez?
no señor, es escribano.

—

Entrando don Polifermo
en su casa, ruido oyó,
tuvo celos... registró...
y tropezó con un cuerno.

C. Espinosa.

—

A una gaditana en cinta
díjole el tio Lagarto:
«cuando se esarquile el cuarto
quiero habitarlo, Jacinta.»
Y Jacinta en tono grave
respondió: «bien, saleroso,
mañana pondrá mi esposo
en mano de usted la yave.»

Wenceslao Ayguals de Izco.

—

Marcos seis años sirvió
siempre en clase de soldado,
y á su tiempo licenciado
con Isabel se casó.
Pero notando Isabel
que aun era soldado raso
su marido, al mes escaso
le ascendió hasta coronel.

—

«Coge la capa, Romualdo,
dijo Antonia á su marido,
y á la plaza, de corrido,
vé á comprarme el aguinaldo.
Si á complacerme te opones
de seguro me incomodo;
con que así, tráeme de todo
á casa, menos capones.»

B. Rodriguez.

Veis este corto de vista
que la echa de literato?
Es un pobre mentecato....
verbigracia.... un SEMBLANCISTA.

Maestro, quedito,
nada de empujones;
porque el angelito
tiene sabañones.

Si Adan y Eva pecaron
con la *manzana*,
venga la *manzanilla*,
querida Juana;
pues los halagos...
son mas apetecibles
tras de los tragos.

¡PAQUILLA!!

Capricho andaluz dedicado á mi amigo don Francisco Romero.

¿Zabez Paquilla quer mundo
retiembla con tu meneo,
que me turbo y me mareo
cuando te miro yo andá?
Que ar mové tu cuerpesiyo
y esa güena pantorrilla,
me jago tieztoz, Paquilla
y me enrito... puñalá?
Y ese garbo sandunguero
que tuz pinréz zarandea,

maz durce que la jalea
me prezumo que zerá.
Y erez capaz con tu aqué
é matá á un dezdichao,
que perdío, enamorao
por tuz peasoz está.
Con la mano en la centura
y terciá eza mantilla
erez la zar de Zevilla
por tu gracia... chachipé.
Y zi riez que me entierren
en ezos joyos, gachela,
quéz la fló é la canela
eza boquita é mié.
Maz zi bailaz... hay Jesú!
con garvo er zapateao
yo me tiro ezpachurrao
á morí bajo tuz piez.
Y me viene... ar penzamiento
ar mirarte tan hermoza,
tan chusca y jacarandosa
una, dos vesez y tres...
Viva er jaleo morena
que estoy zuando é frio
hazta verte, cacho mio,
entre miz brazoz... puz yá!
Vaya un chupendi... que zuene,
vayá otro... juí, que mié!
otro náa maz... ya van tré
¡qué jembra tan rezalá!!
Díme Paquilla, qué tienez,
que miraz de medio lao?
¡hay Jesú! sa mareao
y me ze turba... churrú.
Maz qué ez ezto? á mí me dan
tambien fatigaz, zuorez,
yo tambien muero de amorez
y... me errito... como tú...

C. Espinosa.

Muchas dificultades tiene que vencer cualquiera notabilidad filarmónica española que venga á la Córte á lucir sus habilidades. No parece sino que los teatros estén cerrados para los genios

nacionales. Mañana se presentará un pífano de *estrangia*, como por ejemplo:

y se pondrán todos los teatros á su disposicion, y se le pagará bien, y acaso se le concederá la cruz de Cárlos III.

Este hombre tieso
de fino porte,
es un camueso
y es de la Córte.

Y el del sombrero
piramidal,
es majadero
y es provincial.

FRENOLOGIA.

Don Facundo tiene el órgano de la chiquillibidad bien desarrollado.

Al mirar tu bello rostro,
bellísimo serafin,
rendido á tus piés me postro
y el pecho me hace tilin.

Las notabilidades italianas siguen taladrándonos los oidos con sus gritos desaforados.

La moda exige que se las aplauda; y llenas de coronas y de dinero, regresarán *pian pianino* á su patria para engullirse los macarrones á nuestra salud.

Ya no se siguen en Madrid las modas de París y Lóndres, sino las de Constantinopla, tanto por lo que respecta á serrallos como en la elegancia del vestir. Pronto nos pasearemos todos por el Prado en esta forma:

Este infeliz con su bata
comió una mala patata
y le ha dado tal fatiga,
que su dolor de barriga
le descoyunta y le mata.

Nuestro amigo Villergas sigue escribiendo LOS MISTERIOS DE MADRID y LOS POLITICOS EN CAMISA con estraordinaria y merecida aceptacion.

HISTORIA POPULAR DE LA REVOLUCION DE FRANCIA.

Hemos visto el prospecto de la que va á publicar D. Abdon Terradas; y no tan solo por lo que en él se ofrece, sino por las fuentes de donde nos consta saca el caudal el traductor para tan interesante publicacion, no podemos menos de recomendarla eficazmente á nuestros lectores, interesados como estamos en que se difundan los verdaderos principios democráticos.

Se suscribe en Madrid en las librerías de la viuda de Jordan, Castillo Brun, Razola, Monier, Cuesta, y en la direccion, calle de Alcalá, núm. 34, cuarto principal, á 2 reales la entrega de 48 páginas en octavo prolongado, y 10 rs. cada cuatro entregas en las provincias.

MADRID—SOCIEDAD LITERARIA—1846.
Imprenta de D. Wenceslao Ayguals de Izco, calle de S. Roque, n. 4.